Extractos del Prefacio de Roger GARAUDY al nuevo libro de Mikis THEODORAKIS: "REVOLUCION CULTURAL Y DIMENSION POLITICA" (Ed. FLAMMARION)

"La revolución cultural en Europa, tiene un rostro, el de MIKIS THEODORAKIS.

La revolución cultural no es solamente una revolución en la cultura (como si la cultura fuera una esfera separada de la vida cotidiana), ni una revolución por la cultura (que se pretendería exterior y superior a las luchas populares), es la unidad de la cultura y de la revolución: la más alta cultura, la que intima a cada uno de nosotros a cambiar su vida, convirtiéndose en el bien de todo el pueblo y en el alma de su combate para cambiar el mundo.

Es lo que inspira la obra de THEODORAKIS: "El primer propósito de la revolución cultural, escribe, debe ser conducir a esta estructura interior del hombre libre, responsable y dueño de su destino, que apropia, con la ayuda de los artistas y de los hombres de ciencia, su dimensión interior al desarrollo de una civilización contemporánea".

El arte es ante todo, para él, el camino más corto de un hombre a otro. Sin la mediación de palabras y conceptos, la poesía, como la música o la danza, nos llegan al corazón y nos arrancan de la suficiencia y de la inmobilidad; nos dan, con la imagen de una vida más alta, la posibilidad

UN REHEN

de Brendan BEHAN

Era el 18 de noviembre / Lejos, adelante, desembarcaron / Armadas de ángeles / Divisiones blindadas.

Los niños de la armada popular / Las esperaban, granadas en mano / Y las hicieron migas.

EL NIÑO SONRIENTE (#)

Una mañana del mes de agosto / al levantarse el sol / color de rosa / salí a tomar aire / sobre la tierra en flor / vi una niñita en lágrimas / que gemía, sollozaba / Mi corazón, desgárrate / la criatura sonriente ha desaparecido / Era valiente / Tenía coraje / Y lloraré eternamente / su andar saltarín / y su dulce sonrisa.

¡Anatema a esta hora! / ¡Que este instante sea maldito! / Nuestros enemigos mataron al niño sonriente. / ¿Por qué no ser matado junto al jefe? / Y desaparecer solamente bajo las balas fascistas. / Hicimos huelga de hambre en la cárcel. /¡Triste momento de mi vida en que perdí al niño sonriente! / Mi amor real, con amor, te lo diré, / Por todo lo que has hecho por mí, / Te lloraré eternamente, / Ya que a todos nuestros enemigos, eres tú quien iba a hacerlos desaparecer / ¡Gloria, honor, en

de ir más lejos, la intimación de sobrepasarnos. En la tragedia griega antigua, que THEODORAKIS revive en la canción popular, el coro se lanzaba a danzar y cantar cuando lo que debía expresar ya no podía hacerlo por medio de la palabra o la mímica. "Zorba el griego" nos comunica por el "sirtaki", cuya música compuso MIKIS, la esperanza indestructible e indomable de la vida. Por ese camino de la danza, segun la fe de THEODORAKIS, "el goce estético se transforma en fuerza moral, luego en acción política". El renueva y ennoblece así la concepción de la política: la política, antes de ser un programa, es un movimiento de todo el ser: la pasión de lo posible.

MIKIS THEODORAKIS empieza la revolución cultural tomando el relevo de una tradición de cantos populares, gracias a los cuales, durante cuatro siglos de dominación turca, el pueblo griego afirmó y preservó su propia personalidad:

- el salmo bizantino de la liturgia cristiana, frente a la represión turca;
- la canción demótica creada por los pastores y los marinos para las grandes fiestas del amor y de la muerte, para las fiestas sangrientas de la libertad, con los "Klaftes", héroes de la lucha por la independencia de 1821;
- la canción "laica", de los barrios de las ciudades, que se vuelve a la vez potente y subterránea cuando después de 1922 refluje a Grecia un millón de refugiados de Asia Menor.

Esta música popular y nacional, fue menospreciada y proscripta en los siglos XIX y XX, por una burguesía separada del pueblo, que aceptaba, para asegurar el reino del dinero, o bien reyes importados de Baviera, o bien un protectorado inglés y luego el vasallaje americano. Esta burguesía, en la adulación a sus soberanos extranjeros, importó el arte degenerado de los "night clubs", como sus modas o su política.

La nueva música griega nació de la lucha popular contra la ocupación hitleriana, luego contra la intervención inglesa de 1945, más tarde contra el yugo del neo-fascismo y de sus protectores americanos.

Los textos sobre los que el pueblo compone esta música son obra de los más grandes poetas del dolor y de la cólera; "Epitafios", poema de YANNIS RITSOS, tiene el vuelo religioso de las grandes "Pieta" de la pintura cristiana, pero con una dimensión revolucionaria: la esperanza de resurrección es la de la insurrección.

Símbolo del renacimiento cultural y político, THEODORAKIS sueña con crear una nueva forma de arte: la "Música metasinfónica" que evoca en un capítulo de su "credo artístico". De sus investigaciones nació "Axion Esti", oroatorio, a partir de un poema de Odysseus ELYTIS, sobre la epopeya del pueblo griego, con el tríptico de la "Génesis", de la "Pasión" y de la "Resurrección". Con su recitante, sus coros, esta forma sinfónica inédita encuentra, en una etapa histórica nueva, el diálogo creador entre

el poeta músico y el pueblo, que hacía la grandeza de la tragedia griega antigua. "En el comienzo era el verbo". THEODORAKIS sirve a la poesía para que ella sirva al combate del hombre: "Siempre busqué la obra poética o dramática que pudiera expresar, en un momento dado, y en la forma más directa y más eficaz, una de las situaciones críticas de nuestro pueblo y de nuestra historia".

Una nueva forma de comunicación entre el pueblo y la creación acaba de nacer con los conciertos populares, de donde surgen los grandes mitos artísticos anunciadores de mundos nuevos. "Llamé canción a esta forma de tragedia moderna, escribe MIKIS. La canción es el pueblo en su substancia, en su marcha, en su continuidad histórica".

¿Sonará la hora dorada de la victoria en la que, dice THEODORAKIS, "el pueblo y los poetas, o más bien el pueblo-poeta tomará un día el poder? Entonces, griego, volverás a ser lo que has sido".

Esta esperanza es decapitada en abril de 1967. Los coroneles imponen de nuevo el yugo extranjero, americano esta vez. Grecia recae en la prehistoria.

Una de las primeras medidas de represión de la junta es prohibir las canciones de MIKIS THEODORAKIS.

Arrestado en agosto de 1967, es de nuevo la prisión y la tortura, esta

vez en las celdas de Averoff. Luego una amnistía trocada endeportación a Zatouna en 1968; a Oropos en 1969. En abril de 1970, ante las protestas del Concejo de Europa, MIKIS THEODORAKIS es liberado, pero expulsado. Elige Francia para proseguir su combate bajo otras formas: "Si estas canciones tienen algún valor moral, escribe, se debe ante todo a la actitud moral de su creador. Si doblo la rodilla, si el coraje me abandona, si doy un paso en falso, entonces mis canciones también perderán su valor".

"Es tu amor, pueblo griego, que, por encima de todo, me carga de una deuda y yo quiero pagar esta deuda".

La acción política, para MIKIS THEODORAKIS, es la expresión del hombre todo entero, con el sentimiento de su responsabilidad personal en el destino de todos, de su poder y de su deber de creación. A las "Juventudes Lambrakis", les dice: eres responsable de todo, en tu fábrica, en tu universidad, en tu barrio. No hay que esperar la toma del poder, sino desde ahora estar atento para responder a las necesidades inmediatas, hacerse cargo a la vez de las más mínimas reivindicaciones y de las lejanas perspectivas. Ser los anunciadores y los guardianes de la esperanza. Así el movimiento de la cultura y del arte está indisolublemente ligado a la política y al movimiento revolucionario: aun antes que un hombre adopte un programa y se convierta, no en un adherente, sino en un

militante, es necesario que sienta el deseo. Y son las artes que despiertan los altos deseos.

"El alma del socialismo, escribe THEODORAKIS, es la conquista de la libertad de expresión por todo el pueblo". Encontramos aquí el hilo conductor de toda su investigación, musical o política.

Tres temas mayores dominan su encaminamiento.

1º) Las posibilidades de un cambio revolucionario, naciendo de la unidad del movimiento de masas y del movimiento de la cultura.

2º) Las posibilidades de un cambio revolucionario dependen de este exceso de los dualismos antiguos entre dirigentes que deciden, y dirigidos que aprueban y ejecutan.

3º) Las posibilidades de un cambio revolucionario, escribe, están ligadas a la independencia total de las fuerzas revolucionarias con respecto a las estructuras interiores de los dos campos".

A la escala de los pueblos como al nivel individual, las perspectivas del porvenir deben ser concebidas y realizadas de manera autónoma. No hay, en política, un modelo "de confección". No se trata de descubrir un porvenir sino de inventarlo. Agradezcamos a MIKIS THEODORAKIS de ayudarnos a tomar conciencia y de dar vida en sus escritos políticos, como en su obra de militante, de músico, de poeta, a lo que fue el gran objetivo de MARX: "Una sociedad en la que la plena expansión de cada uno sea la condición de la plena expansión de todos".

Roger GARAUDY

Extractos de "MI CREDO ARTISTICO", de MIKIS THEODORAKIS.

"En mi tentativa personal, tomé como base el canto. Me refiero naturalmente al canto "laico" o popular de la Grecia contemporánea. El período histórico que empieza en 1940 fue una prueba singular para el pueblo griego. Los acontecimientos sacudieron profundamente la nación. Todo cambió bruscamente. Los hombres se cargaron de historia. La mentalidad helénica se volvió como un hierro templado a fuego. La efectividad se hinchó como un verdadero río subterráneo. La pasión ejerció una presión tan violenta que fue necesario a todo precio encontrarle una salida. Esta salida fue el canto popular, ya que la creación intelectual de la época no podía ser recibida por las masas, sea porque no estaban preparadas, sea porque esta creación era inferior a las necesidades de ese tiempo".

"La música absoluta" constituye la expresión, ya sea de una época, como de pueblos y de clases sociales bien definidas. Así, al final del siglo XIX y al principio del XX, el arte musical, especialmente las obras sinfónicas, era no sólo el privilegio exclusivo, sino de uno de los medios de expresión más característicos de la gran burguesía europea. Incluso el proceso de ejecución de las obras en su forma de concierto o de recital, con ese clima familiar de mondaneidad, de leyendas, de "amores célebres" y de "cortes" que rodea a los grandes artistas, con sus círculos de admiradores, de críticos, de melómanos fervientes o adversarios irreducti-

bles, en una palabra todo ese "mito" que envolvía las manifestaciones musicales, alejaba "de facto" todo elemento social extranjero a la aristocracia y a aquellos que gravitaban alrededor de ella. El concierto sinfónico y el recital fueron durante decenios el privilegio exclusivo de los burgueses -principalmente de la gran burguesía-; las salas de concierto, verdaderos templos de la vida mundana. Pero sobre todo, este género musical que llamamos "música absoluta" - y del que nadie puede poner en duda el valor histórico - constituyó, segun me parece, la creación intelectual de una época dada, por un medio social limitado, y en un marco geográfico determinado, que debía sin duda gozar de un cierto grado de madurez y luego de declinación".

"Pero simultáneamente, las masas populares viven al margen de este movimiento musical que se abstiene de expresarlas, del mismo modo que ellas son incapaces de reconocerse - y no lo desearían aun si pudieran -. Así, cuando al final de la segunda guerra mundial, esta música conoce una difusión universal debido al microsillón, a la radio, al grabador y al transistor, las masas la reciben como algo admirable pero que al mismo tiempo les resulta extranjero. Sentirán ante ella esa especie de temor que se ampara de un visitante al penetrar a un museo histórico". Es la razón por la que estoy persuadido que no servirá de nada modernizar o adaptar a la era electrónica este género musical que no cesará, por lo tanto, de constituír un mundo intelectual extranjero a las masas popu-

lares. Y más estas masas lograrán un nivel elevado de desarrollo y de cultura en el porvenir, más desearán y buscarán una música que les pertenecerá enteramente y no un plato recalentado o remachado destinado esencialmente a otros.

Esta música -su música- es la canción popular. Esta constatación es valedera no solamente para Grecia -como lo demuestran los éxitos y los resultados que nosotros hemos obtenido en este campo- sino mucho más allá de nuestras fronteras, para el mundo entero, como lo manifiesta con estrépito el triunfo, ante la juventud, de la canción popular anglo-sajona tal como ha sido restituída por toda una serie de conjuntos populares, de intérpretes y compositores, desde los Beatles hasta Joan Baez y Bob Dylan. Y yo creo que en esta dirección, nosotros hemos llevado aun más adelante la experiencia en Grecia:

1) uniendo nuestra música popular a la poesía griega contemporánea;
2) consagrando el género musical del "ciclo de canciones";
3) tratando de crear una "música metasinfónica";
4) tratando igualmente de crear, tomando como base la canción popular, una tragedia griega contemporánea".

"Con "Axion Esti", he querido que los sonidos nos conciernan EN CUANTO A GRIEGOS, es decir, que nos unan estrechamente a situaciones psíquicas,

La nouvelle musique grecque est née de la lutte populaire contre l'occupation hitlérienne, puis contre l'intervention anglaise de 1945, puis contre le joug du néo-fascisme et de ses protecteurs américains.

MIKIS THEODORAKIS est l'animateur de cette renaissance et de la création de l'art néo-hellénique.

Combattant dans la guerre des partisans contre les nazis, puis de la résistance populaire à l'intervention anglaise, il est déporté dans le camps de la mort de Makronissos. Il en sort en 1950 et vient suivre les cours du Conservatoire de Paris.

Rentré dans son pays, il commence dans les années soixante ses premiers cycles de chansons, en rupture avec la décadence de la chanson grecque.

Dès 1950, le musicien HADJIDAKIS avait lutté pour faire revivre le "bouzouki", petite mandoline, spécifiquement grecque, qui apparait dans les fresques byzantines et sur laquelle les Klaphtes, en 1821, égrenaient les chants du combat et de la liberté. Mais lorsque la bourgeoisie, après l'avoir maudit, l'accepte, c'est pour lui faire porter la "musique légère" des nights-clubs.

THEODORAKIS, dès 1959, compose avec "Epitaphios", la première oeuvre de la renaissance musicale grecque : il réintroduit la musique des psaumes byzantins et des chants "démotiques", les rythmes des danses millénaires, tout ce qui est la mémoire d'un peuple et dont l'écho retentit aussi bien dans "Zorba le grec" que dans "Z".

Les textes sur lesquels il compose cette musique sont l'oeuvre

des plus grands poètes de la douleur et de la colère : "Epitaphios" poème de YANNIS RITSOS, a la grandeur religieuse des grandes "Pieta" de la peinture chrétienne, mais avec une dimension révolutionnaire : l'espérance de résurrection y est celle de l'insurrection.

Désormais, pour MIKIS THEODORAKIS, la préoccupation essentielle est d'aider, par la poésie et le chant, à la prise de conscience politique.

Le pouvoir et la répression ne s'y trompent pas : lorsque THEODORAKIS organise, en 1961, sa première tournée à travers la Grèce, le gouvernement de KARAMANLIS proclame l'état de siège partout où passe MIKIS avec son orchestre et ses bouzoukis.

Symbole de la renaissance culturelle et politique, THEODORAKIS rêve de créer une forme d'art nouvelle : la "musique métasymphonique" qu'il évoque au chapitre de son "credo artistique". De ses recherches naquit "Axion Esti", oratorio, à partir d'un poème d'Odysseu Elytis, sur l'épopée du peuple grec, avec le tryptique de la "Genèse", de la "Passion", et de la "Résurrection". Avec son récitant, ses choeurs, cette forme symphonique inédite retrouve, à une étape historique nouvelle, le dialogue créateur entre le poète musicien et le peuple, qui faisait la grandeur de la tragédie grecque antique. "Au commencement était le Verbe". THEODORAKIS sert la poésie pour qu'elle serve au combat de l'homme : "J'ai toujours cherché l'oeuvre poétique ou dramatique qui puisse exprimer, à un moment donné, et dans la forme la plus directe et la plus efficace, l'une des situations critiques de notre peuple et de notre histoire."

A l'été 1966, en plein épanouissement du mouvement des

"Jeunesses Lambrakis" dont il est le président, tout le peuple grec chante, comme un péan de victoire, les chansons de MIKIS : au sommet du mànt Lycabette, des milliers de jeunes viennent autour du musicien, ouvrir la "Première semaine de musique grecque". "Tous ces jeunes qui ont submergé la Grèce de 1963 à 1967, se trouvaient dans la vie. Et ils ont dit : "Présent", dès que nous leur avons parlé leur langage .... Toute la question, c'est de trouver chaque fois le langage qui répond au moment historique donné". (p. 81)

C'était le temps où j'ayais l'honneur d'ouvrir à Athènes, accompagné de Jean Lurçat, les premières "Semaines de la pensée marxiste", et j'ai vécu en rencontrant cette jeunesse, avec ses MANOLIS GLEZOS, et ses YANNIS RITSOS, l'enthousiasme des "lambrakides".

Une nouvelle forme de communication entre le peuple et la création vient de naître avec les concerts populaires, d'où surgissent les grands mythes artistiques annonciateurs des mondes nouveaux. "J'ai nommé chanson cette forme de la tragédie moderne, écrit MIKIS. La chanson est le peuple dans sa substance, dans sa marche, dans sa continuité historique."

Va-t-elle sonner, l'heure dorée de la victoire, où, dit THEODORAKIS, "le peuple et les poètes, ou plutôt le peuple-poète va prendre un jour le pouvoir? Alors, grec, tu redeviendra ce que tu as été".

Cette espérance est décapitée en avril 1967. Les colonels imposent de nouveau le joug étranger, américain cette fois. La Grèce retombe dans da préhistoire.

L'une des premières mesures de répression de la junte est d'interdire les chants de MIKIS THEODORAKIS.

Le musicien, toujours au combat, entre dans la clandestinité et fonde le "Front patriotique", premier mouvement de résistance à la dictature, instrument de la stratégie mondiale américaine de guerre à la liberté, d'Athènes à Saïgon.

Arrêté en août 1967, c'est de nouveau la prison et la torture, dans les cellules d'Averoff, cette fois. Puis une amnistie muée en déppртation à Zatouna en 1968, à Oropos en 1969, En avril 1970, devant les protestations du Conseil de l'Europe, MIKIS THEODORAKIS est relâché mais expulsé. C'est la France qu'il choisit pour y poursuivre sous d'autres formes son combat : "Si ces chansons ont quelque valeur morale, écrit-il, cela tient avant tout à l'attitude morale de leur créateur. Si je plie le genou, si le courage me quitte, si je fais un faux pas, alors mes chansons aussi perdront leur valeur".

"C'est ton amour, peuple grec, qui, par dessus tout, me charge d'une dette et je veux payer cette dette".

Ses chansons, qui passent les frontières malgré tous les filtrages policiers, continuent à exalter la colère et le combat du peuple grec pour sa liberté. MIKIS THEODORAKIS défie la junte avec une espérance invincible : "Vous avez des tanks. J'ai des chansons. Le malheur pour vous c'est que les Américains n'ont pas encore inventé des tanks qui tuent les chansons!.... Je suis plus fort que vous parce que le temps use les tanks, tandis qu'il renforce les chansons".

\+
\+ \+

L'homme politique, en MIKIS, ne fait qu'un avec le musicien.

Après Makronissos, écrit-il dans son Journal de Résistance : la dette, "il ne me restait que deux rochers : la musique et le combat de notre peuple... je me suis rendu à Athènes ... des dizaines de milliers de camarades vivaient autour de moi, ils pensaient, ils agissaient, ils se développaient librement, chacun implanté dans le coeur de la vie. Là devait se trouver notre force. Il s'agissait de contrôler cette vie, la notre, de manière créatrice. Voilà quel était le front aujourd'hui : le Front de la vie! C'est sur ce terrain-là qu'il fallait porter, livrer, et gagner la bataille.... Je me suis jeté avec élan dans le Front de la vie ... avec mon oeuvre, mais aussi avec ma présence, avec cette "attitude de vie" ... indispensable à toute oeuvre et à tout mouvement de renouveau." 1)

Tel est le coeur de la pensée politique de MIKIS THEODORAKIS, l'horizon de tous ses actes, comme artiste et comme militant : la révolution ne peut avoir d'autre but que de faire de chaque homme un centre de responsabilité, d'initiative, de vie, un créateur, c'est à dire un poète.

KARL MARX ne définissait pas autrement le socialisme : le socialisme, écrit MARX, ne fera pas de chaque homme un MOZART ou un RAPHAEL, mais il créear les conditions économiques, sociales, politiques, pour que chaque homme, chaque enfanté qui porte en lui le génie de RAPHAEL ou de MOZART puisse le déployer pleinement.

---

1) Mikis Théodorakis : Journal de Résistance : la dette. Ed. Flammarion, Paris 1971. P. 79 et 80.

L'action politique, pour MIKIS THEODORAKIS, est l'expression de l'homme tout entier, avec le sentiment de sa responsabilité personnelle dans le destin de tous, de son pouvoir et de son devoir de création. Aux "Jeunesses Lambrakis" il dit : tu es responsable de tout, dans ton usine, ton université, ton village. Il ne faut pas attendre d'avoir pris le pouvoir, mais dès maintenant être attentif à répondre aux besoins immadiats, prendre en charge à la fois les plus minimes revendications et les perspectives lointaines. Etre les éveilleurs et les mainteneurs de l'espérance. Ainsi le mouvement de la culture et de l'art est indissolublement lié à la politique et au mouvement révolutionnaire : avant même qu'un homme adopte un programme et devienne non pas un adhérent mais un militant, encore faut-il qu'il en ait le désir. Et ce sont les arts qui éveillent les hauts désirs.

D'un même mouvement THEODORAKIS combat, sur le plan de la culture contre la cassure qui s'est opérée entre la musique et le peuple et, sur le plan de la lutte politique, contre la cassure qui s'est opérée entre le peuple et les partis politiques. Pas plus l'art que la liberté ne peuvent être apportés au peuple du "dehors" ou "d'en haut".

Il réfléchit sur cette page tragique du "Journal" de CHE GUEVARA", où le "CHE" souligne avec angoisse "la non-participation absolue des paysans" à sa guerilla : "Nous continuons sans aucune sorte de contact et sans espoir de l'avoir prochainement .... Les paysans ne nous aident en rien et se transforment même en mouchards". MIKIS, qui se souvient de la guerre de résistance grecque et de ses "Kapetanios", caractérisée au contraire par la participation massive de tout le peuple à la grande levée, songe d'abord aux erreurs poli-

tiques qui, en Grèce aussi, ont conduit à la coupure avec les masses et à l'échec des partis politiques, y compris du Parti Communiste grec, en face du putsch des colonels.

THEODORAKIS analyse d'abord les caractères spécifiques du régime actuel de la junte des colonels : nous sommes ici en présence "d'un fascisme de type nouveau qui se rattache à l'hégémonie de l'impérialisme américain, qui est sa créature, mise au service de la stratégie globale des Etats-Unis .... A l'opposé de ses pères spirituels, les fascistes allemands et italiens, qui étaient pénétrés eux, d'un nationalisme féroce, les colonels grecs, sans aucune base populaire ou nationale dans les masses, sont avant tout chargés comme leurs pareils des dictatures de l'Amérique latine ou du Sud-Vietnam, de maintenir le contrôle américain sur un pays."

Or, en dehors des partis plus ou moins libéraux qui ont eu des illusions sur la "démocratie" américaine et auxquels les services secrets des Etats-Unis ont préféré les colonels fascistes pour assurer l'ordre américain en Grèce, seul le Parti Communiste eut été capable de diriger la lutte révolutionnaire et nationale grecque.

En 1944 il avait rassemblé l'immense majorité du peuple dans la lutte contre l'hitlérisme. Il avait non seulement un immense prestige auprès de tous les patriotes, pour l'héroïsme de ses militants et ses capacités d'organisation, mais il constituait une force militaire sans égale dans la Grèce d'alors ; les partisans armés, à la différence par exemple de la France, n'étaient pas seulement une avant-garde mais la majorité d'un peuple; en outre, à

la différence de la France, au lieu d'un débarquement américain massif, l'armée anglaise ne disposait en Grèce que des quelques dérisoires unités débarquées avec l'accord de Staline (comme THEODORAKIS en apporte la preuve en publiant le compte-rendu des accords de YALTA, à la séance du 8 février 1945).

La Grèce a été "donnée" par les dirigeants soviétiques, en échange d'autres zones d'influence en Europe centrale et dans les Balkans, comme en témoignent atrocement les Mémoires de CHURCHILL, dont les fragments cités par THEODORAKIS (volume I, p. 234-235), permettent de comprendre toute la politique de l'Union Soviétique à l'égard de la Grèce : la répression organisée à Athènes par l'armée anglaise, puis les partisans appelés par le Parti Communiste à rendre leurs armes, et, ce désarmement étant devenu effectif, la chasse aux patriotes qui tourne au massacre, faisant des centaines de milliers de morts.

Une variante de ce scénario sanglant se jouera de nouveau avec le soulèvement des années suivantes qui aboutit à la défaite. Avec le coup d'état de la junte des colonels, en 1967, se manifeste une fois encore l'impuissance du Parti Communiste, toujours pris au dépourvu, et la poursuite, par les dirigeants soviétiques, de la même politique : observer strictement le partage des zones d'influence entre les puissances, livrant la Grèce aux impérialistes, anglais d'abord, américains aujourd'hui, ce qui se traduit dans les faits par le soutien donné à Moscou à un dirigeant communiste grec émigré, COLLYANIS, et à son groupe, de telle sorte, souligne MIKIS, que "les décisions émanent toutes d'un Bureau Politique qui, depuis dix neuf ans, se trouve à des centaines de kilomètres de Grèce", étranger à toutes les réactions populaires.

COLLYANIS et son groupe accepte inconditionnellement toutes les décisions des dirigeants soviétiques (approuvant, naturellement, leur invasion de la Tchécoslovaquie, et en même temps, s'acharnant, avec les radios périphériques mises à sa disposition par ses maitres, à mener la lutte contre la résistance et les communistes luttant à l'intérieur de la Grèce).

Parallèlement les dirigeants soviétiques et leurs vassaux ne se contentant pas de cette oeuvre de division politique dans le Parti Communiste grec qui affaiblit la résistance, pour le plus grand bien de la junte, apportent aux colonels leur aide économique et leur construisent centrales électriques et barrages.

THEODORAKIS tire les leçons de ces trente années d'expérience historique du Parti Communiste grec que les dirigeants soviétiques ont toujours tenté d'orienter de l'extérieur. Chaque fois que les soviétiques y sont pervenus, ils l'ont paralysé et conduit à la faillite pour servir les objectifs de leur politique de puissance.

"Les mêmes gens, écrit THEODORAKIS, qui savaient et pouvaient guider correctement notre mouvement populaire, au moment crucial du choix, tombaient dans l'erreur.... A quoi cela tient-il? A de fatales insiffisances subjectives? Ou bien à quelque chose de plus profond? Je pense que lorsqu'un phénomène se répète avec précision pendant plusieurs dizaines d'années, cela signifie qu'on est en face d'une loi spécifique, qui se cache quelque part dans la politique du parti, provoquant de temps à autre ces crises si tragiques pour le mouvement et pour le peuple."

Cette interprétation de MIKIS, et les enseignements qu'il en tire vont au-delà du seul exemple grec. Ils seront médités avec profit par tous ceux qui, dans leur pays, veulent réaliser le socialisme.

Bien qu'en France les erreurs n'aient pas eu les mêmes suites sanglantes qu'en Grèce, le spectre de l'hégémonie du parti communiste de l'Union Soviétique, de ses options internationales comme de son modèle bureaucratique, a conduit à la division du mouvement révolutionnaire, à la paralysie et à la stérilisation du parti communiste français, malgré sa puissance et son enracinement dans la classe ouvrière.

Lorsque MIKIS écrit : "Je suis certain que sans le dogmatisme bureaucratique, la vie en Union Soviétique, et dans les autres pays socialistes, prendrait un tel essor qu'elle ferait du socialisme un aimant irrésistible", je partage entièrement sa conviction.

De même lorsqu'il ajoute : "La révolution socialiste est organiquement liée non seulement à la nationalisation des moyens de production, mais surtout à la démocratisation des prises de décision."

Il reproche au mouvement communiste international, en raison de l'hégémonie soviétique, de sa politique internationale de statu-quo et de sa prétention à constituer le modèle unique du socialisme, d'ignorer théoriquement et pratiquement le problème fondamental de la révolution culturelle, c'est à dire de l'élaboration d'un nouveau projet de civilisation, en fonction des problèmes posés par la crise inédite à laquelle nous sommes affrontés.

"Le dogmatisme, écrit-il, attaque la science et surtout l'art; il touche gravement l'économie ... non sans produire son effet paralysant. On se demande par exemple pourquoi l'architecture des villes socialistes n'est pas l'architecture d'avant-garde de notre temps? Pourquoi le théâtre, la musique, la peinture, la poésie de l'U.R.S.S. ne sont pas en avance sur les pays capitalistes? Pourquoi l'organisation de l'information (presse, télévision, radio, disques, éditions) est encore au-dessous des possibilités techniques et des besoins accrus des gens de notre époque? Pourquoi, en un mot, la sphère du concept d'avant-garde doit se limiter à un rabachage doctrinal au lieu de couvrir toute la variété des manifestations de la vie matérielle d'un peuple?"

Ce drame soviétique est le notre, celui des révolutionnaires et des communistes de tous les pays du monde, car les retombées de cendres du volcan éteint étouffent de leur grisaille les initiatives de tous : le modèle suranné d'organisation du parti qui a construit l'Etat bureaucratique et consacré le triomphe du dogme est maintenu partout contre toutes les montées de la vie.

La perspective ouverte par MIKIS THEODORAKIS est liée à une rupture de ceux qui luttent pour le socialisme avec tout l'ensemble des conceptions et des pratiques qui les aliénaient au despotisme bureaucratique et dogmatique.

Le mouvement doit être l'héritier de tout ce qu'il y avait de positif dans la lutte passée des partis, l'importance attachée au rôle de la conscience et de la théorie, mais en cessant de considérer que cette conscience doit être apportée aux masses "du dehors"

et "d'en haut", ce qui a toujours conduit au despotisme et à la dogmatisation; l'importance attachée à l'organisation, mais en cessant de concevoir l'organisation sous la forme autoritaire qu'elle a pu prendre, pour des raisons historiques, dans des pays où la lutte était clandestine, où l'économie était arriérée, où les masses étaient incultes; l'importance des enseignements de la Révolution d'Octobre, à condition de ne pas la confondre avec les perversions qui l'ont suivie.

"L'âme du socialisme, écrit THEODORAKIS, est la conquête de la liberté d'expression par tout le peuple". Nous retrouvons ici le fil conducteur de toute sa recherche, musicale ou politique.

Trois thèmes majeurs dominent son cheminement.

1°) Les possibilités d'un changement révolutionnaire naissant de l'unité du mouvement des masses et du mouvement de la culture.

Un peuple ne peut conquérir sa liberté, pour la nation comme pour chaque individu, que par la décision personnelle, volontaire, responsable, de chacun. Une révolution est donc à la fois un changement de structure et un changement des consciences, Si l'on ne veut pas simplement substituer au pouvoir des oligarchies capitalistes des technobureaucraties staliniennes, les formes présentes d'organisation de la lutte doivent préfigurer la démocratie socialiste de demain. Or l'autodétermination des fins et l'autogestion des moyens, aujourd'hui dans la lutte révolutionnaire, demain dans la société révolutionnaire, exige que chacun, loin de recevoir "du dehors" la conscience révolutionnaire, par le dogme et le commandement, soit aidé à prendre conscience des contradictions, des possibilités de les surmonter, des fins à poursuivre, des moyens à mettre en oeuvre,

par une éducation qui soit une "pratique de la liberté", comme dit PAOLO FRERE, par cette culture, à la fois la plus haute et la plus populaire, dont MIKIS THEODORAKIS est le promoteur. Cette éducation et cette culture ne s'acquièrent ni simplement dans une école, ni par un enseignement magistral, mais par l'exercice, à la base, d'une démocratie directe où chacun prend conscience, par sa participation effective aux décisions quotidiennes de son unité de travail ou de combat, à la fois de sa responsabilité et de son pouvoir de transformer la vie.

Ainsi commence la culture véritable. Ainsi commence une politique qui ne soit pas aliénation et délégation, mais libération.

2°) Les possibilités d'un changement révolutionnaire dépendent de ce dépassement des dualismes anciens entre dirigeants qui décident et dirigés qui approuvent et exécutent. Le passage, comme dit THEODORAKIS "de l'Etat-patron à l'Etat-peuple", exige aussi que soit aboli un autre dualisme: celui de l'économie et de la politique. Lorsque sont séparées les revendications économiques, qui seraient dévolues aux syndicats, et les problèmes politiques, qui relèveraient des partis, cette division des tâches entre syndicats ouvriers et partis ouvriers (telle qu'elle était, par exemple, codifiée en France par la Charte d'Amien en 1906) reflète un caractère structurel du capitalisme du XIX° siècle : la séparation de l'économie et de la politique est une survivance périmée d'un capitalisme libéral, distinguant la "société civile (c'est à dire l'ensemble des intérêts économiques) et la "société politique" (c'est à dire la démocratie abstraite et formelle).

Cette conception est devenue anachronique lorsqu'à partir de la crise mondiale en 1929 et les suggestions de KEYNES, et surtout après la deuxième guerre mondiale, l'on est passé des thèses libérales du "laissez-faire" de l'Etat en matière économique, à l'intervention sys-

tématique de l'Etat dans l'économie.

De même qu'une première mutation du système capitaliste avait conduit, à la fin du XIX° siècle et au début du XX°, au passage du syndicat de métier au syndicalisme de classe, de même aujourd'hui s'affirme la nécessité d'une forme unitaire d'organisation révolutionnaire moulée sur les structures nouvelles de l'économie et de l'Etat. C'est ce problème qui m'a conduit, dans "L'Alternative" à étudier, dans les conditions propres à la France, les perspectives de "conseils ouvriers", menant la lutte pour l'autogestion, comme il a conduit THEODORAKIS, dans les conditions spécifiques de la Grèce et du Front patriotique, à étudier les perspectives des "Comités populaires".

3°)"Les possibilités d'un changement révolutionnaire, écrit-il, sont liés à l'indépendance totale des forces révolutionnaires à l'égard des structures intérieures des deux camps". C'est la une question de première grandeur : la polarisation de la politique internationale autour de deux super-puissances, les Etats-Unis et l'Union Soviétique, a déformé, en chaque pays, les problèmes politiques même intérieurs. Chaque mouvement, réactionnaire ou révolutionnaire, est amené à se situer par rapport aux grandes forces internationales. Les éléments réactionnaires attendent des Etats-Unis qu'ils jouent le rôle de gendarme international pour maintenir les privilèges anciens, et n'hésitent pas, de la Grèce à l'Amérique latine ou à Saïgon, à se placer sous leur protectorat; les dirigeants des forces révolutionnaires pensent que, la coexistence pacifique permettant à l'Union Soviétique de triompher dans la compétition économique, le rapport des forces non seulement politiques mais "morales" (découlant du prestige du socialisme) sera de plus en plus favorable pour eux. Or, dans les deux

cas, les espoirs sont déçus : les forces de droites, qui naissent traditionnellement sur le nationalisme pour masquer leurs objectifs conservateurs, sont obligés de faire de leur pays un instrument de la stratégie mondiale américaine ; les révolutionnaires au combat, de leur côté, ne sont ni aidés ni même encouragés par une Union Soviétique dont la politique extérieure vise surtout au statu-quo et dont l'objectif prioritaire, en raison de ses propres blocages économiques, est devenu d'établir de bons rapports commerciaux avec les Etats-Unis, l'Europe occidentale et le Japon.

Si bien que la "gauche" vit, de plus en plus, de mythes : illusions sur la prétendue "démocratie américaine" chez les uns; illusions, chez les autres, qui croient défendre en l'Union Soviétique une révolution, alors qu'il s'agit d'un "ordre établi", et une politique extérieure de principe alors qu'il s'agit d'une politique de puissance

Nous avons ainsi, à droite des nationalistes sans patrie, et, à gauche, des révolutionnaires sans révolution. C'est la racine du blocage historique de nos sociétés.

Comme l'écrit THEODORAKIS à propos de son pays : "Chaque parti, lié à l'un des ordres établis, a envisagé la perspective grecque selon la perspective internationale à laquelle il est lié.

A l'échelle des peuples comme au niveau des individus, les perspectives d'avenir doivent être conçues et réalisées de manière autonome Il n'y a pas, en politique, de modèle "prêt à porter". L'avenir n'est pas à découvrir mais à inventer. Remercions MIKIS THEODORAKIS de nous aider à en prendre conscience et donner vie dans ses écrits politiques comme dans son oeuvre de militant, de musicien, de poète, à ce qui fut la grande visée de MARX : "Une société où le plein épanouissement de chacun soit la condition du plein épanouissement de tous."

Roger GARAUDY

EXTRAITS DE LA PREFACE DE ROGER GARAUDY A.....
DE MIKIS THEODORAKIS

La révolution culturelle, en Europe, a un visage, celui de MIKIS THEODORAKIS.

La révolution culturelle ce n'est pas seulement une révolution dans la culture (comme si la culture était une sphère séparée de la vie quotidienne) ni une révolution par la culture (qui se prétendrait extérieure et supérieure aux luttes populaires), c'est l'unité de la culture et de la révolution: la plus haute culture, celle qui somme chacun de nous de changer sa vie, devenant le bien de tout le peuple et l'âme de son combat pour changer le monde.

C'est ce qui inspire l'oeuvre de THEODORAKIS: "Le premier propos de la révolution culturelle, écrit-il, ce doit être d'aboutir à cette structure intérieure de l'homme, libre, responsable, et maître de son destin, qui approprie, avec l'aide des artistes et des hommes de science, sa dimension intérieure au développement d'une civilisation contemporaine.

L'art c'est d'abord, pour lui, le plus court chemin d'un homme à un autre. Sans la médiation des mots et des concepts, la poésie comme la musique ou la danse, nous atteignent au coeur de nous-mêmes et nous arrachent à la suffisance et à l'immobilité, nous portent avec l'image d'une vie plus haute, l'appel d'un dépassement possible, la sommation de nous dépasser. Dans la tragédie grecque antique, que THEODORAKIS fait revivre dans la chanson populaire, le choeur se mettait à danser et à chanter quand ce qu'il avait à exprimer ne pouvait plus se dire par le mot et le mime. "Zorba le grec" nous communique par le "sirtaki" dont MIKIS a composé la musique, l'espoir indestructible et indomptable de la vie. Par là-même selon la foi de THEODORAKIS , "la joie esthétique se transforme en force morale, puis en action politique." il renouvelle et anoblit ainsi la conception de la politique: la politique, avant d'être un programme, c'est un mouvement de l'être entier: la passion du possible.

La révolution culturelle, MIKIS THEODORAKIS, la commence en prenant le relais d'une tradition de chants populaires grâce auxquels, pendant quatre siècles de domination turque le peuple grec a affirmé et préservé sa personnalité propre:

- le psaume byzantin de la liturgie chrétienne, face à la répression turque;

-la chanson "démotique" crée par les bergers et les marins pour les grandes fêtes de l'amour et de la mort, pour les fêtes sanglantes de la liberté, avec les Klaphtes, héros de la lutte pour l'indépendence de 1821;

.....2

- la chanson "laïque", du peuple des villes, qui devient à la fois puissante et souterraine lorsqu'après 1922 reflue en Grèce un million de réfugiés d'Asie Mineure.

Cette musique populaire et nationale, a été ravalée et proscrite au XIX° et au XX° siécles, par une bourgeoisie coupée du peuple, acceptant tour à tour, pour assurer le règne de l'argent, des rois importés de Bavière, un protectorat anglais, puis la vassalité américaine. Cette bourgeoisie, dans sa flagornerie pour ses suzerains étrangers, importe l'art dégénéré des "night clubs" comme leurs modes ou leur politique.

La nouvelle musique grecque est née de la lutte populaire contre l'occupation hitlérienne, puis contre l'intervention anglaise de 1945, ouis contre le joug du néo-fascisme et de ses protecteurs américains.

Les textes sur lesquels il compose cette musique sont l'oeuvre des plus grandes poètes de la douleur douleur et de la colère; "Epitaphios" poème de YANNIS RITSOS, a la grandeur religieuse des grandes "Pieta" de la peinture chrétienne, mais avec une dimension révolutionnaire: l'espérance de résurrection y est celle de l'insurrection.

Symbole de la renaissance culturelle et politique, THEODORAKIS rêve de créer une forme d'art nouvelle: la "musique métasymphonique" qu'il évoque au chapitre de son "credo artistique". De ses recherches naquit "Axion Esti", oratorio, à partir d'un poème de d'Odysseus Elytis, sur l'épopée du peuple grec, avec le tryptique de la "Genèse", de la "Passion", et de la "Résurrection". Avec son récitant, ses choeurs, cette forme symphonique inédite retrouve, à une étape historique nouvelle, le dialogue créateur entre le poète musicien et le peuple, qui faisait la grandeur de la tragédie grecque antique. "Au commencement était le Verbe". THEODORAKIS sert la poésie pour qu'elle serve au combat de l'homme: "J'ai toujours cherché l'oeuvre poétique ou dramatique qui puisse exprimer, à un moment donné, et dans la forme la plus directe et la plus efficace, l'une des situations critiques de notre peuple et de notre histoire."

Une nouvelle forme de communication entre le peuple et la création vient de naitre avec les concerts populaires, d'où surgissent les grands mythes artistiques annonciateurs des mondes nouveaux. "J'ai nommé chanson cette forme de la tragédie moderne, écrit MIKIS. La chanson est le peuple dans sa substance, dans sa marche, dans sa continuité historique."

Va-t-elle sonner, l'heure dorée de la victoire, où, dit THEODORAKIS, "le peuple et les poètes, ou plutôt le peuple-poète va prendre un jour le povoir? Alors, grec, tu redeviendra ce que tu as été".

.....3

Cette espérance est décapitée en avril 1967. Les colonels imposent de nouveau le joug étranger, américain cette fois. La Grèce retombe dans la préhistoire.

L'une des premières mesures de répression de la junte est d'interdire les chants de MIKIS THEODORAKIS.

Arreté en août 1967, c'est de nouveau la prison et la torture dans les cellules d'Averoff cette fois. Puis une amnistie muée en déportation à Zatouna en 1968, à Oropos en 1969. En avril 1970, devant les protestations du Conseil d'Europe, MIKIS THEODORAKIS est relâché mais expulsé. C'est la France qu'il choisit pour y poursuivre sous d'autres formes son combat: "Si ces chansons ont quelque valeur morale, écrit-il, cela tient avant tout à l'attitude morale de leur créateur. Si je plie le genou, si le courage me quitte, si je fais un faux pas, alors mes chansons aussi perdront leur valeur".

"C'est ton amour, peuple grec, qui, par dessus tout, me charge d'une dette et je veux payer cette dette".

L'action politique, pour MIKIS THEODORAKIS, est l'expression de l'homme tout entier, avec le sentiment de sa responsabilité personelle dans le destin de tous, de son pouvoir et de son devoir de création. Aux "Jeunesse Lambrakis" il dit: tu es responsable de tout, dans ton usine, ton université, ton village. Il ne faut pas attendre d'avoir pris le pouvoir, mais dès maintenant être attentif à répondre aux besoins immediats, prendre en charge à la fois les plus ~~intimes~~ minimes revendications et les perspectives lointaines. Etre les éveilleurs et les mainteneurs de l'espérance. Ainsi le mouvement de la culture et de l'art est indissoloblement lié à la politique et au mouvement révolutionnaire: avant même qu'un homme adopte un programme et devienne non pas un adhérent mais un militant, encore u faut-il qu'il en ait le désir. Et ce sont les arts qui éveillent les hauts désirs.

"L'âme du socialisme, écrit THEODORAKIS, est la conquête de la liberté d'expression par tout le peuple". Nous retrouvons ici le fil conducteur de toute da recherche, musicale ou politique.

Trois thèmes majeurs dominent son cheminement.

1°) Les possiblités d'un changement révolutionnaire naissant de l'unité du mouvement des masses et du mouvement de la culture.

2°) Les ~~possibilit~~ possibilités d'un changement révolutionnaire dépendent de ce dépassement des dualismes anciens entre dirigeants qui décident et dirigés qui approuvent et exécutent.

3°) Les possibilités d'un changement revolutionnaire, écrit-il, sont liés à l'indépendance totale des forces révolutionnaires à l'égard des structures intérieures des deux ~~chap~~ camps".

.....4

A l'échelle des peuples comme ai niveau des individus, les perspectives d'avenir doivent être conçues et réalisées de manière autonome. Il n'y a pas, en politique, de modèle "prêt à porter". L'avenir n'est pas à découvrir mais à inventer. Remercions MIKIS THEODORAKIS de nous aider à en prendre conscience et donner vie dans ses écrits politiques comme dans son oeuvre de militant, de musicien, de poète, à ce qui fut la grande visée de MARX : "Une société où le plein épanouissement de chacun spit la conditions du plein épanouissement de tous."

Roger GARAUDY

Préface

La révolution culturelle, en Europe, a un visage, celui de MIKIS THEODORAKIS.

La révolution culturelle ce n'est pas seulement une révolution dans la culture (comme si la culture était une sphère séparée de la vie quotidienne) ni une révolution par la culture (qui se prétendrait extérieure et supérieure aux luttes populaires), c'est l'unité de la culture et de la révolution : la plus haute culture, celle qui somme chacun de nous de changer sa vie, devenant le bien de tout le peuple et l'âme de son combat pour changer le monde.

C'était le plus grand rêve de LOUNATCHARSKY, au lendemain de la révolution d'Octobre : unir l'avant-garde artistique et l'avant-garde révolutionnaire.

C'est l'âme de la révolution culturelle dans la Chine de Mao, poète et dirigeant révolutionnaire : appeler tout un peuple, et d'abord sa jeunesse, à élaborer ce qui fut, pendant des millénaires, l'apanage des "élites" de la sagesse ou des arts : un nouveau projet de civilisation.

C'est ce qui inspire l'oeuvre de THEODORAKIS : "Le premier propos de la révolution culturelle, écrit-il, ce doit être d'aboutir à cette structure intérieure de l'homme, libre, responsable,

et maître de son destin, qui approprie, avec l'aide des artistes et des hommes de science, sa dimension intérieure au développement d'une civilisation contemporaine."

Dans son "Journal de Résistance" THEODORAKIS évoque le soir tragique de 1963 où LAMBRAKIS, (dont le film "Z" a fait vivre à des millions d'hommes l'épopée et l'assassinat), livre, dans une chambre d'hôpital, son dernier combat contre la mort. Dans la pièce voisine veillent avec lui : MANOLIS GLEZOS qui, en 1941, fut condamné à mort pour avoir arraché le drapeau hitlérien de l'Acropole d'Athènes, le grand poète YANNIS RITSOS, et MIKIS THEODORAKIS.

Dans la rue, de la foule immense, monte dans l'obscurité, comme un murmure, l' "Epitaphios", poème de RITSOS sur la douleur d'une mère pleurant son fils tué dans une grève, et que THEODORAKIS a mis en musique pour en faire un chant de la colère et de l'espoir. RITSOS et THEODORAKIS sortent pour rejoindre la foule chantante. Le silence se fait. Un silence plus profond, dit MIKIS, que "le vacarme de la rencontre des fleuves. Un fleuve: le mouvement de la culture ... un autre fleuve : le mouvement de la Résistance ... Les deux fleuves n'en forment maintenant plus qu'un : celui des "Jeunesses LAMBRAKIS"."

Un mouvement est né ce jour-là, pour continuer l'oeuvre de LAMBRAKIS, le héros tombé, et qui souleva des centaines de milliers de jeunes, un mouvement indivisiblement culturel et révolutionnaire, ayant à sa tête MIKIS THEODORAKIS qui est indivisiblement musicien et militant.

Le mouvement des "Lambrakides" naissait comme naissaient les Dieux dans les mythes de la Grèce antique : du projet humain d'un peuple s'incarnant dans l'image d'un Dieu plus grand et plus beau qu'un homme. Le mouvement de tout un peuple et de sa jeunesse vers l'avenir dépasse les vertus de chacun de ceux qui le composent et les exalte.

Analysant ce mouvement de la "Jeunesse Lambrakis" dont il fut l'initiateur, THEODORAKIS écrit dans son "Journal de Résistance" : "Le mouvement culturel a immédiatement suscité un grand écho chez les jeunes, parce que ceux-ci y ont vu, comme dans un miroir, leur propre visage, leurs propres angoisses, leurs propres vies, leurs propres espérances. La culture militante, la culture vivante, celle qui concerne directement, personnellement, le peuple, et qui se trouve dans une phase d'essor créateur, touche aux fondements mêmes de l'existence .... La culture ... en nous aidant à nous découvrir nous-mêmes, nous permet de découvrir la racine commune, de découvrir que nous-mêmes, c'est "l'autre" .... Une joie nouvelle nous remplit le coeur, une joie qui devient une force. En participant à quelque manifestation que ce soit de la culture militante, tu aperçois soudain l'autre, et tu vois dans ses yeux des éclairs .... Ton devoir est maintenant d'aller plus loin, en tant que partie vivante d'un grand corps .... Tu es à l'avant-garde, c'est-à-dire que tu dois ouvrir le chemin. C'est ainsi que, goutte après goutte, cette joie esthétique se transforme en force morale, puis en action politique. 1)

---

1) Mikis Théodorakis. Journal de Résistance : la dette. Ed. Flammarion, Paris 1971. P. 81.

Nous sommes, avec cette page, au centre d'où l'on peut saisir, dans leur unité, tous les mouvements de MIKIS comme poète et musicien et comme combattant révolutionnaire, dans sa volonté fondamentale de créer ce qu'il appelle magnifiquement : "le Front de la vie".

L'art c'est d'abord, pour lui, le plus court chemin d'un homme à un autre. Sans la médiation des mots et des concepts, la poésie comme la musique ou la danse, nous atteignent au coeur de nous-mêmes et nous arrachent à la suffisance et à l'immobilité, nous portent avec l'image d'une vie plus haute, l'appel d'un dépassement possible, la sommation de nous dépasser. Dans la tragédie grecque antique, que THEODORAKIS fait revivre dans la chanson populaire, le choeur se mettait à danser et à chanter quand ce qu'il avait à exprimer ne pouvait plus se dire par le mot et le mime. "Zorba le grec" nous communique par le "sirtaki" dont MIKIS a composé la musique, l'espoir indestructible et indomptable de la vie. Par là-même selon la foi de THEODORAKIS, "la joie esthétique se transforme en force morale, puis en action politique." Il renouvelle et anoblit ainsi la conception de la politique : la politique, avant d'être un programme, c'est un mouvement de l'être entier : la passion du possible.

"J'ai une parole de vie pour toi", nous dit chaque chanson de MIKIS. Cette parole, ce verbe, monte, avec lui, du fond des âges : "Ton devoir est maintenant d'aller plus loin, en tant que partie vivante d'un grand corps." C'est le fleuve et le feu vivants, grondants, montants d'Héraclite, qui est le ferment de cette culture, création continuée de l'homme par l'homme. Le sentiment d'appartenance à ce grand tout, à cette chevauchée millénaire des hommes

au combat, donne à cette culture, comme à cette action révolutionnaire le style de la grandeur.

Puiser dans les batailles passées d'un peuple la confiance dans les victoires futures de ce peuple : en 1963, LAMBRAKIS devenait un symbole populaire en dirigeant la grandiose marche de la paix, de Marathon à Athènes. Quelques semaines plus tard il est assassiné. THEODORAKIS prend le relais, avec les "Jeunesses Lambrakis" : il parle, à Perama, au coeur des bidonvilles. Il écrit dans son Journal : "A nos pieds s'ouvre le golfe de Salamine. Quelques mètres plus bas, il y a plus de 24 siècles, était assis le roi des Perses: il contemplait sa flotte puissante et s'apprêtait à remporter bientôt la victoire sur les Grecs. "Le petit peuple grec a repoussé l'invasion innombrable. MIKIS ajoute : "A présent les héritiers des combattants de Salamine sont installés dans des baraques de bois. Ils manquent d'eau et d'électricité. Ils sont obligés de marcher pendant une demi-heure ou même une heure pour trouver un autobus. Voilà notre problème principal : la route .... Je me rends dans les Maisons de la Culture du Pirée et j'en parle aux "Lambrakides" ... des pelles, du ciment.... Les uns travailleront et les autres chanteront. Nous ferons du sport et nous construirons la route." Cinq mille jeunes se lancent le dimanche à l'assaut de Perama. Quand la route qui menait en haut de la montagne fut prête, le peuple l'appela : "boulevard LAMBRAKIS".

La rade bleue de Salamine rira encore de ses millions d'yeux de soleil devant de nouvelles victoires du peuple grec.

1965. Après la destitution de PAPANDREOU par le roi, qui précéda le putsch des colonels, interdiction au peuple d'entrer dans le

cimetière où reposent BELOYANNIS et les autres martyrs de la résistance, pour rendre hommage au jeune SOTIRIS PETROULAS que la police vient de tuer. THEODORAKIS, alors député, qui a succédé à LAMBRAKIS, vient protester auprès du procureur :

"Vous allez permettre qu'on l'enterre sans que les siens puissent le revoir? Sans qu'ils puissent faire sa toilette et le pleurer?

-Ce sont les ordres.

- Les ordres de qui?

- Du ministre de l'Intérieur.

- Et les autres lois?

- Lesquelles?

- Les lois des morts! Les lois divines, comme vous dirait ANTIGONE. Vous avez bien entendu parler d'ANTIGONE, monsieur le Procureur?" 1)

La tragédie grecque n'est pas morte, dans de vieux livres. Elle est une culture vivante au coeur des combats nouveaux. THEODORAKIS écrit la musique des "Phéniciennes" et des "Troyennes" d'Euripide et de l' "Electre" transposée par CACOYANNIS, la musique pour l' "Ajax" de Sophocle et la "Lysistrata" d'Aristophane. Mais aussi il compose un oratorio : "Axion Esti" dans la tradition du christianisme byzantin; il compose ses chansons à partir des poèmes de la guerre de Libération grecque de 1821, de Kalvos ou de Rigas, du "Romancero gitan" de Garcia Lorca et de la guerre d'Espagne, des poètes grecs de la résistance et de la guerre de libération, de RITSOS, de SEFERIS, d'ELYTIS, le chant de "l'otage" de l'Irlandais BRENDAN BEHAN, le cycle de combattant de PAUL ELUARD, ou le "Chant général" de PABLO NERUDA.

---

1) Mikis Théodorakis : Journal de Résistance : la dette. Ed. Flammarion, Paris 1971. P. 191.

Partout où un homme ou une femme souffre, aime, meurt, ou se lève pour le combat de la liberté, la musique et les chants de MIKIS sont là, avec la plus haute poésie de tous les peuples et de tous les temps, pour crier cette douleur ou cet amour, exalter cette mort, cette résurrection, ce combat, pour nous appeler à partager et à vivre cette douleur, cet amour, cette agonie et cette résurrection, ce combat et cette invincible espérance.

\+
\+ \+

La révolution culturelle, MIKIS THEODORAKIS la commence en prenant le relais d'une tradition de chants populaires grâce auxquels, pendant quatre siècles de domination turque le peuple grec a affirmé et préservé sa personnalité propre:

- le psaume byzantin de la liturgie chrétienne, face à la répression turque;
- la chanson "démotique" créée par les bergers et les marins pour les grandes fêtes de l'amour et de la mort, pour les fêtes sanglantes de la liberté, avec les Klaphtes, héros de la lutte pour l'indépendance de 1821;
- la chanson "laïque", du peuple des villes, qui devient à la fois puissante et souterraine lorsqu'après 1922 reflue en Grèce un million de réfugiés d'Asie Mineure.

Cette musique populaire et nationale, a été ravalée et proscrite au XIX° et au XX° siècles, par une bourgeoisie coupée du peuple, acceptant tour à tour, pour assurer le règne de l'argent, des rois importés de Bavière, un protectorat anglais, puis la vassalité américaine. Cette bourgeoisie, dans sa flagornerie pour ses suzerains étrangers, importe l'art dégénéré des "night clubs" comme leurs modes ou leur politique.

La nouvelle musique grecque est née de la lutte populaire contre l'occupation hitlérienne, puis contre l'intervention anglaise de 1945, puis contre le joug du néo-fascisme et de ses protecteurs américains.

MIKIS THEODORAKIS est l'animateur de cette renaissance et de la création de l'art néo-hellénique.

Combattant dans la guerre des partisans contre les nazis, puis de la résistance populaire à l'intervention anglaise, il est déporté dans le camps de la mort de Makronissos. Il en sort en 1950 et vient suivre les cours du Conservatoire de Paris.

Rentré dans son pays, il commence dans les années soixante ses premiers cycles de chansons, en rupture avec la décadence de la chanson grecque.

Dès 1950, le musicien HADJIDAKIS avait lutté pour faire revivre le "bouzouki", petite mandoline, spécifiquement grecque, qui apparait dans les fresques byzantines et sur laquelle les Klaphtes, en 1821, égrenaient les chants du combat et de la liberté. Mais lorsque la bourgeoisie, après l'avoir maudit, l'accepte, c'est pour lui faire porter la "musique légère" des nights-clubs.

THEODORAKIS, dès 1959, compose avec "Epitaphios", la première oeuvre de la renaissance musicale grecque : il réintroduit la musique des psaumes byzantins et des chants "démotiques", les rythmes des danses millénaires, tout ce qui est la mémoire d'un peuple et dont l'écho retentit aussi bien dans "Zorba le grec" que dans "Z".

Les textes sur lesquels il compose cette musique sont l'oeuvre

des plus grands poètes de la douleur et de la colère : "Epitaphios" poème de YANNIS RITSOS, a la grandeur religieuse des grandes "Pieta" de la peinture chrétienne, mais avec une dimension révolutionnaire : l'espérance de résurrection y est celle de l'insurrection.

Désormais, pour MIKIS THEODORAKIS, la préoccupation essentielle est d'aider, par la poésie et le chant, à la prise de conscience politique.

Le pouvoir et la répression ne s'y trompent pas : lorsque THEODORAKIS organise, en 1961, sa première tournée à travers la Grèce, le gouvernement de KARAMANLIS proclame l'état de siège partout où passe MIKIS avec son orchestre et ses bouzoukis.

Symbole de la renaissance culturelle et politique, THEODORAKIS rêve de créer une forme d'art nouvelle : la "musique métasymphonique" qu'il évoque au chapitre de son "credo artistique". De ses recherches naquit "Axion Esti", oratorio, à partir d'un poème d'Odysseu Elytis, sur l'épopée du peuple grec, avec le tryptique de la "Genèse", de la "Passion", et de la "Résurrection". Avec son récitant, ses choeurs, cette forme symphonique inédite retrouve, à une étape historique nouvelle, le dialogue créateur entre le poète musicien et le peuple, qui faisait la grandeur de la tragédie grecque antique. "Au commencement était le Verbe". THEODORAKIS sert la poésie pour qu'elle serve au combat de l'homme : "J'ai toujours cherché l'oeuvre poétique ou dramatique qui puisse exprimer, à un moment donné, et dans la forme la plus directe et la plus efficace, l'une des situations critiques de notre peuple et de notre histoire."

A l'été 1966, en plein épanouissement du mouvement des

"Jeunesses Lambrakis" dont il est le président, tout le peuple grec chante, comme un péan de victoire, les chansons de MIKIS : au sommet du mànt Lycabette, des milliers de jeunes viennent autour du musicien, ouvrir la "Première semaine de musique grecque"."Tous ces jeunes qui ont submergé la Grèce de 1963 à 1967, se trouvaient dans la vie. Et ils ont dit : "Présent", dès que nous leur avons parlé leur langage .... Toute la question, c'est de trouver chaque fois le langage qui répond au moment historique donné". (p. 81)

C'était le temps où j'avais l'honneur d'ouvrir à Athènes, accompagné de Jean Lurçat, les premières "Semaines de la pensée marxiste", et j'ai vécu en rencontrant cette jeunesse, avec ses MANOLIS GLEZOS, et ses YANNIS RITSOS, l'enthousiasme des "lambrakides".

Une nouvelle forme de communication entre le peuple et la création vient de naître avec les concerts populaires, d'où surgissent les grands mythes artistiques annonciateurs des mondes nouveaux. "J'ai nommé chanson cette forme de la tragédie moderne, écrit MIKIS. La chanson est le peuple dans sa substance, dans sa marche, dans sa continuité historique."

Va-t-elle sonner, l'heure dorée de la victoire, où, dit THEODORAKIS, "le peuple et les poètes, ou plutôt le peuple-poète va prendre un jour le pouvoir? Alors, grec, tu redeviendra ce que tu as été".

Cette espérance est décapitée en avril 1967. Les colonels imposent de nouveau le joug étranger, américain cette fois. La Grèce retombe dans da préhistoire.

L'une des premières mesures de répression de la junte est d'interdire les chants de MIKIS THEODORAKIS.

Le musicien, toujours au combat, entre dans la clandestinité et fonde le "Front patriotique", premier mouvement de résistance à la dictature, instrument de la stratégie mondiale américaine de guerre à la liberté, d'Athènes à Saïgon.

Arrêté en août 1967, c'est de nouveau la prison et la torture, dans les cellules d'Averoff cette fois. Puis une amnistie muée en déportation à Zatouna en 1968, à Oropos en 1969, En avril 1970, devant les protestations du Conseil de l'Europe, MIKIS THEODORAKIS est relâché mais expulsé. C'est la France qu'il choisit pour y poursuivre sous d'autres formes son combat : "Si ces chansons ont quelque valeur morale, écrit-il, cela tient avant tout à l'attitude morale de leur créateur. Si je plie le genou, si le courage me quitte, si je fais un faux pas, alors mes chansons aussi perdront leur valeur".

"C'est ton amour, peuple grec, qui, par dessus tout, me charge d'une dette et je veux payer cette dette".

Ses chansons, qui passent les frontières malgré tous les filtrages policiers, continuent à exalter la colère et le combat du peuple grec pour sa liberté. MIKIS THEODORAKIS défie la junte avec une espérance invincible : "Vous avez des tanks. J'ai des chansons. Le malheur pour vous c'est que les Américains n'ont pas encore inventé des tanks qui tuent les chansons!.... Je suis plus fort que vous parce que le temps use les tanks, tandis qu'il renforce les chansons".

\+

\+ \+

L'homme politique, en MIKIS, ne fait qu'un avec le musicien.

Après Makronissos, écrit-il dans son Journal de Résistance : la dette, "il ne me restait que deux rochers : la musique et le copbat de notre peuple... je me suis rendu à Athènes ... des dizaines de milliers de camarades vivaient autour de moi, ils pensaient, ils agissaient, ils se développaient librement, chacun implanté dans le coeur de la vie. Là devait se trouver notre force. Il s'agissait de contrôler cette vie, la notre, de manière créatrice. Voilà quel était le front aujourd'hui : le Front de la vie! C'est sur ce terrain-là qu'il fallait porter, livrer, et gagner la bataille.... Je me suis jeté avec élan dans le Front de la vie ... avec mon oeuvre, mais aussi avec ma présence, avec cette "attitude de vie" ... indispensable à toute oeuvre et à tout mouvement de renouveau." 1)

Tel est le coeur de la pensée politique de MIKIS THEODORAKIS, l'horizon de tous ses actes, comme artiste et comme militant : la révolution ne peut avoir d'autre but que de faire de chaque homme un centre de responsabilité, d'initiative, de vie, un créateur, c'est à dire un poète.

KARL MARX ne définissait pas autrement le socialisme : le socialisme, écrit MARX, ne fera pas de chaque homme un MOZART ou un RAPHAEL, mais il créear les conditions économiques, sociales, politiques, pour que chaque homme, chaque enfanté qui porte en lui le génie de RAPHAEL ou de MOZART puisse le déployer pleinement.

---

1) Mikis Théodorakis : Journal de Résistance : la dette. Ed. Flammarion, Paris 1971. P. 79 et 80.

L'action politique, pour MIKIS THEODORAKIS, est l'expression de l'homme tout entier, avec le sentiment de sa responsabilité personnelle dans le destin de tous, de son pouvoir et de son devoir de création. Aux "Jeunesses Lambrakis" il dit : tu es responsable de tout, dans ton usine, ton université, ton village. Il ne faut pas attendre d'avoir pris le pouvoir, mais dès maintenant être attentif à répondre aux besoins immadiats, prendre en charge à la fois les plus minimes revendications et les perspectives lointaines. Etre les éveilleurs et les mainteneurs de l'espérance. Ainsi le mouvement de la culture et de l'art est indissolublement lié à la politique et au mouvement révolutionnaire : avant même qu'un homme adopte un programme et devienne non pas un adhérent mais un militant, encore faut-il qu'il en ait le désir. Et ce sont les arts qui éveillent les hauts désirs.

D'un même mouvement THEODORAKIS combat, sur le plan de la culture contre la cassure qui s'est opérée entre la musique et le peuple et, sur le plan de la lutte politique, contre la cassure qui s'est opérée entre le peuple et les partis politiques. Pas plus l'art que la liberté ne peuvent être apportés au peuple du "dehors" ou "d'en haut".

Il réfléchit sur cette page tragique du "Journal" de CHE GUEVARA", où le "CHE" souligne avec angoisse "la non-participation absolue des paysans" à sa guerilla : "Nous continuons sans aucune sorte de contact et sans espoir de l'avoir prochainement .... Les paysans ne nous aident en rien et se transforment même en mouchards". MIKIS, qui se souvient de la guerre de résistance grecque et de ses "Kapetanios", caractérisée au contraire par la participation massive de tout le peuple à la grande levée, songe d'abord aux erreurs poli-

tiques qui, en Grèce aussi, ont conduit à la coupure avec les masses et à l'échec des partis politiques, y compris du Parti Communiste grec, en face du putsch des colonels.

THEODORAKIS analyse d'abord les caractères spécifiques du régime actuel de la junte des colonels : nous sommes ici en présence "d'un fascisme de type nouveau qui se rattache à l'hégémonie de l'impérialisme américain, qui est sa créature, mise au service de la stratégie globale des Etats-Unis .... A l'opposé de ses pères spirituels, les fascistes allemands et italiens, qui étaient pénétrés eux, d'un nationalisme féroce, les colonels grecs, sans aucune base populaire ou nationale dans les masses, sont avant tout chargés comme leurs pareils des dictatures de l'Amérique latine ou du Sud-Vietnam, de maintenir le contrôle américain sur un pays."

Or, en dehors des partis plus ou moins libéraux qui ont eu des illusions sur la "démocratie" américaine et auxquels les services secrets des Etats-Unis ont préféré les colonels fascistes pour assurer l'ordre américain en Grèce, seul le Parti Communiste eut été capable de diriger la lutte révolutionnaire et nationale grecque.

En 1944 il avait rassemblé l'immense majorité du peuple dans la lutte contre l'hitlérisme. Il avait non seulement un immense prestige auprès de tous les patriotes, pour l'héroïsme de ses militants et ses capacités d'organisation, mais il constituait une force militaire sans égale dans la Grèce d'alors : les partisans armés, à la différence par exemple de la France, n'étaient pas seulement une avant-garde mais la majorité d'un peuple; en outre, à

la différence de la France, au lieu d'un débarquement américain massif, l'armée anglaise ne disposait en Grèce que des quelques dérisoires unités débarquées avec l'accord de Staline (comme THEODORAKIS en apporte la preuve en publiant le compte-rendu des accords de YALTA, à la séance du 8 février 1945).

La Grèce a été "donnée" par les dirigeants soviétiques, en échange d'autres zones d'influence en Europe centrale et dans les Balkans, comme en témoignent atrocement les Mémoires de CHURCHILL, dont les fragments cités par THEODORAKIS (volume I, p. 234-235), permettent de comprendre toute la politique de l'Union Soviétique à l'égard de la Grèce : la répression organisée à Athènes par l'armée anglaise, puis les partisans appelés par le Parti Communiste à rendre leurs armes, et, ce désarmement étant devenu effectif, la chasse aux patriotes qui tourne au massacre, faisant des centaines de milliers de morts.

Une variante de ce scénario sanglant se jouera de nouveau avec le soulèvement des années suivantes qui aboutit à la défaite. Avec le coup d'état de la junte des colonels, en 1967, se manifeste une fois encore l'impuissance du Parti Communiste, toujours pris au dépourvu, et la poursuite, par les dirigeants soviétiques, de la même politique : observer strictement le partage des zones d'influence entre les puissances, livrant la Grèce aux impérialistes, anglais d'abord, américains aujourd'hui, ce qui se traduit dans les faits par le soutien donné à Moscou à un dirigeant communiste grec émigré, COLLYANIS, et à son groupe, de telle sorte, souligne MIKIS, que "les décisions émanent toutes d'un Bureau Politique qui, depuis dix neuf ans, se trouve à des centaines de kilomètres de Grèce", étrabger à toutes les réactions populaires.

COLLYANIS et son groupe accepte inconditionnellement toutes les décisions des dirigeants soviétiques (approuvant, naturellement, leur invasion de la Tchécoslovaquie, et en même temps, s'acharnant, avec les radios périphériques mises à sa disposition par ses maitres, à mener la lutte contre la résistance et les communistes luttant à l'intérieur de la Grèce).

Parallèlement les dirigeants soviétiques et leurs vassaux ne se contentant pas de cette oeuvre de division politique dans le Parti Communiste grec qui affaiblit la résistance, pour le plus grand bien de la junte, apportent aux colonels leur aide économique et leur construisent centrales électriques et barrages.

THEODORAKIS tire les leçons de ces trente années d'expérience historique du Parti Communiste grec que les dirigeants soviétiques ont toujours tenté d'orienter de l'extérieur. Chaque fois que les soviétiques y sont pervenus, ils l'ont paralysé et conduit à la faillite pour servir les objectifs de leur politique de puissance.

"Les mêmes gens, écrit THEODORAKIS, qui savaient et pouvaient guider correctement notre mouvement populaire, au moment crucial du choix, tombaient dans l'erreur.... A quoi cela tient-il? A de fatales insiffisances subjectives? Ou bien à quelque chose de plus profond? Je pense que lorsqu'un phénomène se répète avec précision pendant plusieurs dizaines d'années, cela signifie qu'on est en face d'une loi spécifique, qui se cache quelque part dans la politique du parti, provoquant de temps à autre ces crises si tragiques pour le mouvement et pour le peuple."

Cette interprétation de MIKIS, et les enseignements qu'il en tire vont au-delà du seul exemple grec. Ils seront médités avec profit par tous ceux qui, dans leur pays, veulent réaliser le socialisme.

Bien qu'en France les erreurs n'aient pas eu les mêmes suites sanglantes qu'en Grèce, le spectre de l'hégémonie du parti communiste de l'Union Soviétique, de ses options internationales comme de son modèle bureaucratique, a conduit à la division du mouvement révolutionnaire, à la paralysie et à la stérilisation du parti communiste français, malgré sa puissance et son enracinement dans la classe ouvrière.

Lorsque MIKIS écrit : "Je suis certain que sans le dogmatisme bureaucratique, la vie en Union Soviétique, et dans les autres pays socialistes, prendrait un tel essor qu'elle ferait du socialisme un aimant irrésistible", je partage entièrement sa conviction.

De même lorsqu'il ajoute : "La révolution socialiste est organiquement liée non seulement à la nationalisation des moyens de production, mais surtout à la démocratisation des prises de décision."

Il reproche au mouvement communiste international, en raison de l'hégémonie soviétique, de sa politique internationale de statu-quo et de sa prétention à constituer le modèle unique du socialisme, d'ignorer théoriquement et pratiquement le problème fondamental de la révolution culturelle, c'est à dire de l'élaboration d'un nouveau projet de civilisation, en fonction des problèmes posés par la crise inédite à laquelle nous sommes affrontés.

"Le dogmatisme, écrit-il, attaque la science et surtout l'art; il touche gravement l'économie ... non sans produire son effet paralysant. On se demande par exemple pourquoi l'architecture des villes socialistes n'est pas l'architecture d'avant-garde de notre temps? Pourquoi le théâtre, la musique, la peinture, la poésie de l'U.R.S.S. ne sont pas en avance sur les pays capitalistes? Pourquoi l'organisation de l'information (presse, télévision, radio, disques, éditions) est encore au-dessous des possibilités techniques et des besoins accrus des gens de notre époque? Pourquoi, en un mot, la sphère du concept d'avant-garde doit se limiter à un rabachage doctrinal au lieu de couvrir toute la variété des manifestations de la vie matérielle d'un peuple?"

Ce drame soviétique est le notre, celui des révolutionnaires et des communistes de tous les pays du monde, car les retombées de cendres du volcan éteint étouffent de leur grisaille les initiatives de tous : le modèle suranné d'organisation du parti qui a construit l'Etat bureaucratique et consacré le triomphe du dogme est maintenu partout contre toutes les montées de la vie.

La perspective ouverte par MIKIS THEODORAKIS est liée à une rupture de ceux qui luttent pour le socialisme avec tout l'ensemble des conceptions et des pratiques qui les aliénaient au despotisme bureaucratique et dogmatique.

Le mouvement doit être l'héritier de tout ce qu'il y avait de positif dans la lutte passée des partis, l'importance attachée au rôle de la conscience et de la théorie, mais en cessant de considérer que cette conscience doit être apportée aux masses "du dehors"

et "d'en haut", ce qui a toujours conduit au despotisme et à la dogmatisation; l'importance attachée à l'organisation, mais en cessant de concevoir l'organisation sous la forme autoritaire qu'elle a pu prendre, pour des raisons historiques, dans des pays où la lutte était clandestine, où l'économie était arriérée, où les masses étaient incultes; l'importance des enseignements de la Révolution d'Octobre, à condition de ne pas la confondre avec les perversions qui l'ont suivie.

"L'âme du socialisme, écrit THEODORAKIS, est la conquête de la liberté d'expression par tout le peuple". Nous retrouvons ici le fil conducteur de toute sa recherche, musicale ou politique.

Trois thèmes majeurs dominent son cheminement.

1°) Les possibilités d'un changement révolutionnaire naissant de l'unité du mouvement des masses et du mouvement de la culture.

Un peuple ne peut conquérir sa liberté, pour la nation comme pour chaque individu, que par la décision personnelle, volontaire, responsable, de chacun. Une révolution est donc à la fois un changement de structure et un changement des consciences, Si l'on ne veut pas simplement substituer au pouvoir des oligarchies capitalistes des technobureaucraties staliniennes, les formes présentes d'organisation de la lutte doivent préfigurer la démocratie socialiste de demain. Or l'autodétermination des fins et l'autogestion des moyens, aujourd'hui dans la lutte révolutionnaire, demain dans la société révolutionnaire, exige que chacun, loin de recevoir "du dehors" la conscience révolutionnaire, par le dogme et le commandement, soit aidé à prendre conscience des contradictions, des possibilités de les surmonter, des fins à poursuivre, des moyens à mettre en oeuvre,

par une éducation qui soit une "pratique de la liberté", comme dit PAOLO FRERE, par cette culture, à la fois la plus haute et la plus populaire, dont MIKIS THEODORAKIS est le promoteur. Cette éducation et cette culture ne s'acquièrent ni simplement dans une école, ni par un enseignement magistral, mais par l'exercice, à la base, d'une démocratie directe où chacun prend conscience, par sa participation effective aux décisions quotidiennes de son unité de travail ou de combat, à la fois de sa responsabilité et de son pouvoir de transformer la vie.

Ainsi commence la culture véritable. Ainsi commence une politique qui ne soit pas aliénation et délégation, mais libération.

2°) Les possibilités d'un changement révolutionnaire dépendent de ce dépassement des dualismes anciens entre dirigeants qui décident et dirigés qui approuvent et exécutent. Le passage, comme dit THEODORAKIS, "de l'Etat-patron à l'Etat-peuple", exige aussi que soit aboli un autre dualisme: celui de l'économie et de la politique. Lorsque sont séparées les revendications économiques, qui seraient dévolues aux syndicats, et les problèmes politiques, qui relèveraient des partis, cette division des tâches entre syndicats ouvriers et partis ouvriers (telle qu'elle était, par exemple, codifiée en France par la Charte d'Amien en 1906) reflète un caractère structurel du capitalisme du XIX° siècle : la séparation de l'économie et de la politique est une survivance périmée d'un capitalisme libéral, distinguant la "société civile (c'est à dire l'ensemble des intérêts économiques) et la "société politique" (c'est à dire la démocratie abstraite et formelle).

Cette conception est devenue anachronique lorsqu'à partir de la crise mondiale en 1929 et les suggestions de KEYNES, et surtout après la deuxième guerre mondiale, l'on est passé des thèses libérales du "laissez-faire" de l'Etat en matière économique, à l'intervention sys-

tématique de l'Etat dans l'économie.

De même qu'une première mutation du système capitaliste avait conduit, à la fin du XIX° siècle et au début du XX°, au passage du syndicat de métier au syndicalisme de classe, de même aujourd'hui s'affirme la nécessité d'une forme unitaire d'organisation révolutionnaire moulée sur les structures nouvelles de l'économie et de l'Etat. C'est ce problème qui m'a conduit, dans "L'Alternative" à étudier, dans les conditions propres à la France, les perspectives de "conseils ouvriers", menant la lutte pour l'autogestion, comme il a conduit THEODORAKIS, dans les conditions spécifiques de la Grèce et du Front patriotique, à étudier les perspectives des "Comités populaires".

3°)"Les possibilités d'un changement révolutionnaire, écrit-il, sont liés à l'indépendance totale des forces révolutionnaires à l'égard des structures intérieures des deux camps". C'est la une question de première grandeur : la polarisation de la politique internationale autour de deux super-puissances, les Etats-Unis et l'Union Soviétique, a déformé, en chaque pays, les problèmes politiques même intérieurs. Chaque mouvement, réactionnaire ou révolutionnaire, est amené à se situer par rapport aux grandes forces internationales. Les éléments réactionnaires attendent des Etats-Unis qu'ils jouent le rôle de gendarme international pour maintenir les privilèges anciens, et n'hésitent pas, de la Grèce à l'Amérique latine ou à Saïgon, à se placer sous leur protectorat; les dirigeants des forces révolutionnaires pensent que, la coexistence pacifique permettant à l'Union Soviétique de triompher dans la compétition économique, le rapport des forces non seulement politiques mais "morales" (découlant du prestige du socialisme) sera de plus en plus favorable pour eux. Or, dans les deux

cas, les espoirs sont déçus : les forces de droites, qui naissent traditionnellement sur le nationalisme pour masquer leurs objectifs conservateurs, sont obligés de faire de leur pays un instrument de la stratégie mondiale américaine ; les révolutionnaires au combat, de leur côté, ne sont ni aidés ni même encouragés par une Union Soviétique dont la politique extérieure vise surtout au statu-quo et dont l'objectif prioritaire, en raison de ses propres blocages économiques, est devenu d'établir de bons rapports commerciaux avec les Etats-Unis, l'Europe occidentale et le Japon.

Si bien que la "gauche" vit, de plus en plus, de mythes : illusions sur la prétendue "démocratie américaine" chez les uns; illusions, chez les autres, qui croient défendre en l'Union Soviétique une révolution, alors qu'il s'agit d'un "ordre établi", et une politique extérieure de principe alors qu'il s'agit d'une politique de puissance.

Nous avons ainsi, à droite des nationalistes sans patrie, et, à gauche, des révolutionnaires sans révolution. C'est la racine du blocage historique de nos sociétés.

Comme l'écrit THEODORAKIS à propos de son pays : "Chaque parti, lié à l'un des ordres établis, a envisagé la perspective grecque selon la perspective internationale à laquelle il est lié.

A l'échelle des peuples comme au niveau des individus, les perspectives d'avenir doivent être conçues et réalisées de manière autonome Il n'y a pas, en politique, de modèle "prêt à porter". L'avenir n'est pas à découvrir mais à inventer. Remercions MIKIS THEODORAKIS de nous aider à en prendre conscience et donner vie dans ses écrits politiques comme dans son oeuvre de militant, de musicien, de poète, à ce qui fut la grande visée de MARX : "Une société où le plein épanouissement de chacun soit la condition du plein épanouissement de tous."

Roger GARAUDY